



EL IMPACTO DURADERO DE COVID-19 EN EL CAMPO DE LA SEGURIDAD Y SALUD OCUPACIONAL

Por Donald K. Martin MPH CSP, Vice Presidente Senior de DEKRA

La pandemia de COVID-19 es una presencia desagradable e inesperada en nuestras vidas. Lamentablemente, éste ha cambiado gran parte del mundo tal cual como lo conocíamos. ¿Y por cuánto tiempo? Nadie lo sabe, ni siquiera los profesionales de la salud, lo saben con certeza porque todavía estamos aprendiendo cómo se comporta y se adapta el virus. Las próximas fases serán determinadas por el virus, y no por nosotros.

Una consecuencia de este momento de movimiento lento y cambio perpetuo es cómo la pandemia ha puesto en el centro de atención a la profesión de seguridad y salud, de una forma jamás vista en varias generaciones.

Como profesionales de la seguridad, es importante que lo reconozcamos. Tenemos un papel trascendental en el lugar de trabajo industrial. Lo que hemos estado haciendo en fábricas, en almacenes, en plataformas petroleras, ahora resulta relevante en términos de salud pública. Por el solo hecho de ser expertos, ahora la gente busca en nosotros orientación de cómo proteger a los compañeros de trabajo, seres queridos y amigos, independientemente del espacio que ocupen en sus vidas. Tenemos la responsabilidad de aportar lo que sabemos a quién sea que necesite nuestra experiencia para ayudarlos a tomar decisiones seguras en estos tiempos críticos.

Como profesional de seguridad, ¿alguna vez pensaste que verías el día en que nuestro vocabulario se convertiría en parte del léxico cotidiano en la plaza pública y en los medios? Esa realidad es justamente ahora. Términos como exposición, epidemiología, EPP, N95, higiene y trabajadores de primera línea. Todos estos los términos que usamos en el contexto de seguridad y salud son ahora parte del discurso público.

Tómate un momento para pensar en eso. De ahora en adelante, la terminología adquirida durante años de entrenamiento y que usamos a diario en nuestras organizaciones con los líderes y empleados, ya no será ajeno a las personas fuera del contexto de seguridad. Por el contrario, a pesar de las trágicas circunstancias de nuestros tiempos, esto solo se puede ver como algo positivo puesto que significa que hay más personas pensando en la seguridad y en cómo viven sus vidas.

En materia de salud, el alcance de esto va mucho más allá. Ya no se trata de la pérdida de audición o exposición a vapores químicos como asunto de la salud ocupacional o la higiene industrial. Ahora hablamos de enfermedades presentes en el mundo que pueden manifestarse en el lugar de trabajo. Esto es completamente nuevo. Gripes menos graves o los virus del pasado como H1N1, H5N1, SARS y Ébola, muy pocas veces habían traspasado las barreras del sitio de trabajo industrial. Y sin embargo, COVID-19 lo hizo. Esta pandemia redefinirá el alcance de la profesión de seguridad y salud porque agrega otra dimensión de la que debemos ocuparnos hoy y durante los próximos días.

Mirando hacia adelante, veo tres formas en que nuestra profesión cambiará en los meses y años venideros. No los veo como desafíos. Lo veo esto como nuevas responsabilidades. Estaremos a la altura de las circunstancias porque debemos hacerlo, más sería entender primero qué es lo que nos espera.



1. APLICAREMOS EL PENSAMIENTO CRÍTICO A LOS DATOS.

Primero, se nos requerirá pensar críticamente sobre los datos. Hay mucha información por ahí sobre COVID-19. Muchos de los datos, por ejemplo, se relacionan con dónde y cuándo se debe usar una mascarilla. Los profesionales de seguridad están altamente educados en protección respiratoria y la eficacia del distanciamiento físico.

Si bien la protección de la máscara facial y el distanciamiento físico son importantes, también hay datos epidemiológicos sobre quién está más amenazado por COVID-19. Con toda esta información, el profesional de seguridad y salud tendrá que identificar aquellos aspectos realmente importantes para que los líderes, a su vez, puedan enfocarse en lo que les agregue valor.

Debemos ser líderes en el pensamiento crítico para poder ayudar personas en posiciones de poder a tomar las decisiones correctas. Este es un ejemplo de lo que quiero decir: los datos muestran que las personas mayores de 70 años, personas en hogares de tercera edad y centros de cuidado, las personas con factores de comorbilidad son más susceptibles al virus. Entonces, con la fase dos en camino, podemos ser más específico en el análisis de datos al aplicar intervención y protección en los sitios de trabajo.

Debemos clasificar a través del volumen de datos disponibles y determinar aquello que sea más confiable y significativo. Por ejemplo, tasas de mortalidad por 100,000 habitantes, porcentaje de recuperación total, porcentaje de capacidad disponible de camas hospitalarias y el valor de R0 son aspectos de los datos extremadamente relevantes. Sin datos, simplemente aplicaríamos esos esfuerzos de precaución a todos al mismo tiempo, incluso innecesariamente y en el momento equivocado. Ahora bien, como profesionales de seguridad y salud, podemos ayudar al liderazgo a hacer intervenciones estratégicas. Los datos darán reconocimiento de las tendencias válidas para que podamos decirle al liderazgo si se vislumbra o no un problema o barrera, si está bien o no hacer que su fuerza laboral vuelva a sus lugares de trabajo y quiénes de sus colaboradores están más vulnerable que otros.

2. PROMOVEREMOS LA HIGIENE PERSONAL Y EL ÁREA DE PRÁCTICAS DE SANEAMIENTO.

Siempre hemos sabido que lavarse las manos es algo bueno. Pero esta pandemia puso de relieve las prácticas de higiene como lavarse las manos o no escupir en público. Cubrir la boca cuando tose o estornuda. No invadir el espacio de la gente cuando hablas con ellos. Incluso si nos enfocamos en el pasado en prácticas de higiene personal y distanciamiento físico, hoy en día la pandemia lo hizo más relevante que nunca y para todos. Ahora estamos llamados a ayudar a las organizaciones a prestar más atención a estas prácticas y motivar a su gente a entender que pueden realizar un mejor trabajo practicando la higiene personal en todas las áreas.

Mire los sectores de la industria aérea y hotelera. Las aerolíneas puede que hayan estado desinfectando aviones durante la última década y hoteles podría haber estado desinfectando todas las superficies en las habitaciones de hotel y áreas comunes por años. La tecnología no es nueva. Incluso ambas industrias recientemente "descubrieron" que pueden crear un proceso para desinfectar una habitación de hotel o limpiar un avión adecuadamente entre cada uso. La pregunta ahora es ¿Cuánto tiempo continuarán estas prácticas? La pandemia creó el sentido de urgencia, pero ahora debemos llevar estos procedimientos de higiene personal y prácticas de desinfección de áreas a nuestros lugares de trabajo.



3. LLEVAREMOS UN COMPROMISO CON LA PREPARACIÓN.

Pronto, las industrias seguirán lo que el área de la salud ha estado practicado durante años: poner mucho esfuerzo en la preparación para cuando algo malo suceda.

Se llama preparación para emergencias. Puede ser un incendio, un terremoto, huracán, pandemia o epidemia. Cualquiera que sea el caso, la industria necesitará tener un plan y luego practicar lo que está en ese plan, para asegurarse de que funcione en caso de que ocurra realmente.

El peligro es que si lo real nunca sucede, las organizaciones bajan la guardia. Y luego el presupuesto para la preparación para emergencias comienza a disminuir. A la vuelta de un par de años, ese presupuesto de un millón de dólares puede reducirse a la mitad millón. Y tampoco estás manteniendo tus herramientas esenciales como extintores de incendios, SCBA y duchas de emergencia porque el presupuesto se ha reducido y ya no tiene recursos para el mantenimiento y reemplazo de dispositivos. Inesperadamente, necesitarán \$2 millones para arreglar todas esas cosas que están fuera de estándar.

Este escenario es común porque las organizaciones se permiten creer que no necesitan estar tan preparados como al principio. Entonces, lo que sucede es que ese nivel inicial de la preparación se degrada a lo largo de 10 años. Luego, en el año 11, aparece el peor escenario posible y no están preparados para combatirlo.

COVID-19 tomó por desprevenidos al gobierno, la salud y la industria de profesionales. Tenían planes de preparación para pandemias pero no los habían practicado o no llevaron a cabo los simulacros ejercicios. ¿Y cuántos «falsos comienzos» experimentamos con el H1N1, H5N1, SARS, etc.? Anticipamos incorrectamente que algo grave podría suceder. Y entonces lo malo se hizo realidad. Como profesionales de seguridad y salud, somos quienes debemos mantener la preparación para emergencias a un nivel sumamente serio. No podemos permitir que nuestras organizaciones se encuentren nuevamente desprevenidas. Debemos ser guardianes y estar siempre preparados para el radar ejecutivo. Necesitamos crear un plan que se pueda ejecutar desde el día uno. Si no lo tenemos en la agenda ejecutiva, es probable que pueda desaparecer en el tiempo.

Todos debemos mantener un alto nivel de compromiso para estar preparados. Lo que significa mantener el presupuesto intacto, realizar pruebas y simulacros periódicamente, conservando el plan visible y haciéndolo transparente para la fuerza laboral y siendo responsables nosotros mismos de mantener el plan listo para funcionar en caso de que la emergencia sea real.

Siempre hemos sabido que la vida de las personas depende de lo que hacemos. Somos responsables de modelar el ejemplo que esperamos que hagan nuestros líderes, así como también de transmitir nuestro conocimiento al liderazgo en todos los niveles. COVID-19 ha elevado el nivel de esa responsabilidad. Esta pandemia ha empujado nuestra profesión al centro de atención en la primera línea y debemos responder con un esfuerzo constante para cumplir con nuestra misión de proteger la vida de nuestros colegas de trabajo.



Para mas información haz clic aquí